

trimonio de la humanidad, en 1954 la UNESCO redactó “la Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado”. A través de este documento se establecen herramientas y mecanismos para evitar el robo y la pérdida de bienes que hacen parte del patrimonio; uno de estos mecanismos es el inventario, el cual se aplicó en Colombia aunque no a cabalidad, pues aún existen ciertos bienes que forman parte del patrimonio colombiano, pero no están registrados en el inventario, lo cual impide su protección. Sucede lo mismo que en el caso de desconocimiento del patrimonio, pues el hecho de no incluir algún bien como parte del patrimonio es como negar su existencia.

¿Por qué proteger al patrimonio? Ante todo se debe conocer y ser conscientes de los riesgos que éste corre y las consecuencias de su destrucción, principalmente la pérdida de parte de la historia de la humanidad, sólo así se podrán valorar la importancia del patrimonio y lo esencial de su protección.

Para reunir razones de peso en la importancia que tiene el patrimonio es importante decir que más que una posesión, el patrimonio es una herencia que no es completamente nuestra sino de las generaciones de ayer, de hoy y del mañana. El patrimonio es testigo de todas las expresiones y facetas del ser humano, constituye el pasado de la humanidad.

Fuentes de apoyo

Ley 397 de 1997 (agosto 7).

[<http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/importa.htm>].

[<http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/unesco.htm>].

[<http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/doctos/conv.htm>].

[http://www.icanh.gov.co/secciones/legislacion/por_que_preservar.htm].

[http://www.etniasdecolombia.org/periodico_detalle.asp?cid=1619].

EL PATRIMONIO CULTURAL COMO PARADIGMA DE LOS COLOMBIANOS

Mariel Cecilia Hernández,
estudiante octavo semestre

A raíz del gran auge que hoy tiene la preservación del patrimonio, debemos tener en cuenta que desde nuestra perspectiva como administradores podemos contribuir para que su conservación no se quede en sólo eso, una acción para tratar de preservar esos vestigios del pasado para las futuras generaciones.

Nuestra carrera tiene diversas ramas a través de las cuales podemos mostrar todos aquellos objetos, lugares, costumbres y tradiciones de determinada región o época y que hoy consideramos patrimonio cultural. Este hecho nos confiere una gran responsabilidad frente a las generaciones de colombianos que hoy crecen; mostrarles la importancia de conservar y valorar todo aquello que nos hace diferentes del mundo y que es el compendio de sabiduría que a través de la historia de nuestro país heredamos, fortaleciendo así la identidad nacional y contribuyendo para que los colombianos seamos cada día mejores ciudadanos en el mundo.

A través de nuestra profesión podemos impulsar tanto a niños como ancianos para que se dé ese intercambio de vivencias, de aquellas épocas de alegría y dolor en que otras generaciones crecieron, jugaron, aprendieron, y que gracias a los acontecimientos importantes que en determinados lugares ocurrieron, hoy los conservamos para celebrar o aprender de los hechos allí acontecidos.

A manera de ejemplo, a través de la culinaria les mostraremos, a quienes disfruten de nuestros alimentos que preparamos, cuál ha sido la evolución de los platos durante la historia, hasta llegar a la preparación y la forma como se consumen ahora, la manera como los preparaban los colombianos de generaciones

anteriores, y qué valor tenían para ellos como medio de sustento, como es el caso del maíz para los indígenas, o como elemento social, en el caso de la hora del chocolate durante el período de la República. De esta forma es posible contribuir a eliminar la tendencia actual de “comer por comer”, que nos quita la oportunidad de diferenciarnos de otros seres, de disfrutar, por medio de nuestros sentidos, de todo ese legado de la memoria colectiva que hace parte de la gastronomía colombiana y que a su vez es el patrimonio intangible de la sociedad. También puede convertirse en una forma de observar todos los cambios que ha tenido nuestro entorno, tras el paso del hombre por nuevos lugares, su interacción con culturas desconocidas; así mismo, nos puede mostrar cómo la perseverancia del hombre lo ha llevado a realizar cruces de especies antes no existentes y que han contribuido a enriquecer la comidas que hoy consumimos.

Es importante también resaltar los proyectos desarrollados para acercar a la población a los museos donde aún reside parte de nuestro patrimonio material, ávido de ser entendido, y en los cuales también podemos ser partícipes los administradores. Porque siendo los museos los lugares donde se trata de recopilar pequeños fragmentos de nuestra historia, son lugares propicios para el intercambio de experiencias entre generaciones, que complementen la labor de los objetos allí exhibidos, ya que estos (los objetos) por sí mismos no logran transmitirnos los sentimientos, anhelos, costumbres y usanzas que en alguna época de la historia del país otros colombianos vivieron o los vieron representados. Es una forma de permitirnos aprender mezclando la imaginación con la evidencia del pasado, los objetos que en otros años fueron utilizados y que pudieron representar los más grandes avances tecnológicos. Con experiencias como estas se complementa la labor educativa que realizan las entidades, y en cierta forma se logra que los estudiantes relacionen toda la teoría aprendida con los objetos que muestran esos conocimientos.

Otra forma de hacer uso del patrimonio es el turismo, donde se conjugan varias actividades. En primera instancia, se disfruta de la belleza arquitectónica de los lugares, que logran transportar nuestra mente a lugares y acontecimientos cuya importancia o significancia para la nación o para la humanidad han hecho que se declaren como bienes de interés cultural, de los cuales por fortuna aún conservamos construcciones de hermoso diseño, con una riqueza de estilo, aportada por el encuentro de dos culturas cuyos rasgos disímiles, majestuosidad, tradición del Viejo Continente y simplicidad y abstracción indígena dan como resultado templos, casas coloniales cuyos rasgos le otorgaron ese toque de autenticidad a nuestras poblaciones, de las cuales hoy no todas conservan los rasgos del pasado, ya sea por el avance del “desarrollo”, que llevó a que muchas de las construcciones más antiguas de las poblaciones desaparecieran para darle paso a la modernidad. O aquellas que por su lejanía con los poblados han sido olvidadas en lugares donde alguna vez hubo gran actividad y donde hoy sólo habita vegetación y fragmentos de lo que en alguna época fue sitio de reunión. Es por esto que como administradores debemos generar propuestas que además de restaurar aquellos bienes que están aún enclavados en el pasado desarrollemos actividades turísticas alrededor de los mismos, que involucren a las comunidades aledañas para que éstas reconozcan, se apropien del bien y se recupere el significado de la construcción, contribuyendo así a su conservación.

En segunda instancia, en el desarrollo de la actividad turística se hace un intercambio de experiencias entre el turista y el residente, donde además de las relaciones de tipo económico por la compra de souvenirs, alimentos entre otros, se pueden generar intercambios culturales a través de la música, la tradición oral, las danzas, la producción artesanal, y así se muestra parte de las raíces culturales y el legado de los ancestros de la comunidad,

que permitan el fortalecimiento de las culturas de los participantes, el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural, de forma que contribuya al enriquecimiento personal y a la convivencia armoniosa. Pero para que esto se lleve a cabo es necesario que, como administradores, estemos conscientes de la importancia de nuestra labor, para no permitir que se siga presentando un turismo egoísta y de consumo, sin sentido de bienes culturales.

No debemos contentarnos con el hecho de que el turista observe sólo las danzas tradicionales, debemos generar espacios para que logre comprender el porqué de las mismas, como en el caso de la danza Las farotas, un baile de los indígenas de la población de Talaigua, en el departamento de Bolívar, en que los indígenas ridiculizaban a las mujeres de su comunidad que se dejaban seducir por los conquistadores. Así mismo, danzas en las que “los esclavos negros remedaban burlonamente a sus amos imitando danzas europeas de salón como la jota, la contradanza, la mazurca”⁸¹, entre muchas otras, contribuyendo de este modo a que el turista logre penetrarse con la cultura de la comunidad que lo acoge y comprenda el porqué de nuestras diferencias culturales. Actividades como estas motivan a las comunidades a recuperar aquellas tradiciones que pueden estar en vía de extinción, por el hecho de ser conocidas sólo por los ancianos, ya que es la comunidad la que otorga valor a dichas expresiones transformándolas en su patrimonio y también generando espacio para su esparcimiento y convivencia. Al realizar este tipo de labores se debe hacer una buena planeación porque, de lo contrario, se puede generar un teatralización de las mismas, que en vez de aportar al fortalecimiento de la memoria colectiva y conservación del patrimonio inmaterial, genera su vulgarización como un bien más de consumo cuya aparición sólo llega al tiempo con los turistas.

Otro medio por el cual el turista puede conocer la historia de nuestra tierra colombiana es a través de la tradición oral y la música; canciones como *A quién engañas abuelo* narran fragmentos de nuestra historia y nos cuentan del carácter recio del colombiano, y a quien ante la adversidad tales canciones le ayudaron a seguir adelante y nos dejaron como legado versos de gran valor histórico que el visitante no conoce y contribuirían a su crecimiento personal y cultural. También por medio de la tradición oral se pueden conocer y entender los mitos y leyendas como el mohán, la patasola, bachué, chiminigagua, que explican desde fenómenos de la naturaleza hasta la forma en que se pobló el mundo, como es el caso de “Bachué”, entre otras historias que también son parte de nuestro patrimonio inmaterial, narradas por nuestros abuelos y que han quedado en la memoria colectiva de los colombianos. Son el legado indígena, español y de todas aquellas comunidades de inmigrantes que encontraron en nuestro país su nuevo hogar.

En cuanto a la producción material, hacemos referencia especialmente a las artesanías, que es otra forma de observar la tradición indígena que aún en nuestro país se conserva. Como muestras tenemos las piezas que elaboran los campesinos de Ráquira en Boyacá, los de Barichara (Santander), y los de San Martín de Loba (Bolívar), entre otras poblaciones donde la tradición alfarera fue heredada de los indígenas. Otro tipo de producción es la textil, de la cual también tenemos herencia indígena como los tejidos de fique que se producen en Curití, Aratoca en el departamento de Santander, en la costa Atlántica tenemos los tejidos en San Jacinto. Además de ésta observamos que casi en todas las poblaciones de nuestro país se elaboran piezas cuyo sentido representa el imaginario

⁸¹ Revista Carrusel de El Tiempo, n.º 185, Bogotá 12 de febrero de 1982.

de la misma, y que también hacen parte de nuestro patrimonio, por lo cual debemos procurar su conservación; con esto no nos referimos exclusivamente a su producción sino a la preservación de su significado para la comunidad y evitar que así se conviertan sólo en bienes de consumo.

Debemos tener muy presente que es el grupo social el que le da sentido a todos los lugares, objetos, tradiciones, y por esa importancia que le confiere lo hace patrimonio; pero también si nosotros mismos no nos encargamos de difundir el valor de esos objetos por medio de nuestra profesión, tendremos comunidades

homogéneas en el campo cultural generadas por la constante influencia de los medios, y además tendríamos construcciones cuya conservación no contribuirá a ningún fin, y museos atiborrados de objetos de todas las épocas, que sólo ocuparán espacio pero no la atención de la sociedad para la cual debería tener sentido, y serán objeto y práctica de interés para un reducido grupo de estudiosos, consignada en libros que bien podían hacer parte del “realismo mágico”. Sólo nos surge una duda, ¿hasta qué punto nuestro patrimonio cultural puede soportar una comercialización sin perder su verdadera esencia, nuestra herencia cultural?



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2004

Se compuso en caracteres Times de 10 puntos
y se imprimió sobre papel propalibros de 70 gramos,
con un tiraje de 1.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem